



## “La oca y la pajarita, dos personajes en busca de un autor”

Por Rafael Alarcón

¿Escogen los autores a sus personajes, o son los personajes quienes escogen a sus autores? Creo que la respuesta buena, es la segunda. Los temas del arte vagan por el mundo inconcreto de las ideas, hasta que, un buen día, cierto tema encuentra un artista receptivo y se cuela de rondón en su mente. Allí anida, pone el huevo de su esencia, lo incuba, y cuando el artista menos lo espera nace la inspiración. Luego, su técnica crea la obra. Finalmente, con un poco de suerte, algunos espectadores vibrarán en la misma onda y el mensaje será transmitido.

Este es el caso de Patricia, una artista-hada, quien agitando su pincel, cual varita mágica, ha convocado dos aves míticas, dos aves recurrentes en el inconsciente colectivo: la enigmática Pajarita de Papel, ave geométrico-matemática, y la entrañable Mamá Oca, ave simbólico-esotérica.

Ambos pájaros, revolotean por sus cuadros, grabados y dibujos, para trazar ante nuestros asombrados ojos mil piruetas, que son guiños de complicidad tanto al cerebro como al alma. Y, las dos aves, han encontrado en ella una pertinaz defensora, de la autenticidad de su imagen ancestral. Con la seriedad del hábil artesano, la amorosa entrega del estudioso que regala sus conocimientos, y el fuego profético de quien tiene conciencia del valor de su trabajo, Patricia, camina por el laberinto de los símbolos para traernos con su arte un poco de luz. Una luz, que nos ayude a recorrer nuestro propio laberinto interior.

Y aunque nadie es profeta en su tierra, ella es profeta donde más importa, en el mundo inmaterial del espíritu, de la realidad fantástica. Un mundo, que rescata

del olvido, reinterpretando la tradición ancestral, enriqueciéndola sin traicionarla. Desde el lienzo, sus pajaritas de papel, trinan la pitagórica canción del Número de Oro, para renovar la armonía del universo. Desde los grabados, sus tableros del Juego de la Oca se pueblan de anónimos peregrinos, que recorren el sendero de la vida, aprenden de sus errores y renacen evolucionados.

Entonces nos asalta una duda, ¿Patricia es completamente humana? Nos gustaría saber si esta artista es, como la céltica Melusina, mitad humana y mitad hada. Sospechamos que, si levantamos el borde de su vestido, tal vez descubramos que tiene un pie de oca. Pero no nos atrevemos a levantar la tela, no queremos que la magia se rompa y ella desaparezca convertida en agua.